

BOLETIN DE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA.



La *Institución libre de Enseñanza* es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan solo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, unico responsable de sus doctrinas.—(Art. 15 de los Estatutos.)

Este BOLETIN se reparte por ahora gratuitamente á los socios de la *Institución*, á las Corporaciones científicas y redacciones de periódicos análogos; esperando que unas y otras se servirán aceptar el cambio con sus respectivas publicaciones.

La correspondencia se dirigirá á la Secretaría de la *Institución*, Infantas, 42.

Precio de suscripción (para el público): por un año, 5 pesetas.

AÑO V

MADRID 16 DE OCTUBRE DE 1881

NÚM. 112

SUMARIO: Discurso inaugural de la *Institución* en el presente año académico, por D. F. Giner.—La ciencia y la universidad, por D. N. Salmerón.—Los dialectos románicos ó neo-latinos en Africa, Asia y América: F. Adolpho Coelho, por D. A. Stor.—Noticias.—Libros remitidos.—Correspondencia.—Advertencia.

DISCURSO

LEIDO POR EL SR. D. FRANCISCO GINER DE LOS RIOS, VICE-RECTOR DE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA, EN LA INAUGURACION DEL PRESENTE AÑO ACADÉMICO.

Señores: Cuando esperábais oír la voz reposada y severa del grave pensador, devuelto á la patria en hora de justicia y al ministerio de la educación nacional, voz, que aleccionada por el espectáculo de otros pueblos más cultos, hubiera dilatado ante nosotros el horizonte ideal de nuestros comunes esfuerzos, la falta de salud del Sr. Salmerón me obliga á inaugurar segunda vez el curso de la INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA. Por fortuna para todos, la índole de nuestra Institución hace que sólo concurren á estos acentos aquellas personas sinceramente interesadas en sus progresos y dispuestas á escuchar gustosas todo cuanto se refiere á su vida, sus fines y su estado.

Fortuna mayor es todavía que, de año en año, por no decir de hora en hora, sea éste más y más próspero. No ya en punto á los medios materiales que de todas partes le ofrece la iniciativa privada, su único apoyo, sino al desarrollo de sus fines, á lo que pudiera llamarse la condensación de su ideal, lentamente elaborado, como obra que es humana, desenvuelto, rectificado una y otra vez, progresiva y regresivamente cumplido.

¡Qué distancia, en efecto, hemos recorrido y en cuán pocos años!

Prescindiendo de aquellas de nuestras tareas que nos mantienen en constante comunicación con todas las clases de la sociedad, y concretándonos á la educación de nuestros alumnos, todos recuerdan de qué modo comenzamos; La segunda enseñanza y la de algunas Facultades, organizados ambos órdenes, por lo menos en lo fundamental de su plan y de sus métodos, sobre el modelo de las del Estado, constituían á la sazón el objetivo de nuestras fuerzas. Las modificaciones y correcciones de ciertos pormenores no fueron parte á conseguir que

los resultados excediesen de modo apreciable á aquellos con que una dolorosa experiencia ha hecho patente de largo tiempo entre nosotros la viciosa constitución de ambas esferas, que esteriliza los generosos esfuerzos de tantos ilustres profesores. La falta de intimidad y de carácter educador, por tanto, en las relaciones del maestro y del alumno; la aridez y superficialidad de las mismas nociones intelectuales, borradas no bien aprendidas; la comprensión de la personalidad al comienzo de su desarrollo espontáneo; el olvido, cuando no el afrentoso desden, de las tendencias ideales en la enseñanza, reducida á un mecanismo inerte, y la frialdad y el desamor y aún aversión, que de aquí nacen, si cabe mitigarlos por la unánime cooperación de unos cuantos maestros, jamás pueden arrancarse de cuajo, sino á virtud de una organización inspirada en diverso propósito y correspondiente á muy otros procedimientos. (1)

Agréguese á esto la impotencia de cuantas mejoras se intenten en la segunda enseñanza, mientras falte á sus alumnos, no ya la base indispensable para recibirla, sino aquella educación primera, propia de todo ciudadano, abandonada por la ignorancia ó desidia de nuestros gobiernos, prescrita sólo teóricamente en el programa oficial de nuestras infortunadas escuelas y exigida por el honor de la nación, ya que no todavía por el espíritu público, indiferente, adormecido, petrificado en secular herrumbre, y más abierto al empuje de la fiebre política, que lo corrompe y lo sacude á trechos de la revolución al servilismo, que al suave impulso con que el mundo le llama á colaborar en su

(1) Una notable y acabada expresión del antiguo sistema de enseñanza, todavía reinante por desgracia, se halla en el discurso inaugural que en la Universidad Central ha leído el día 1.º de Octubre el catedrático Sr. Arnau, para quien «el maestro de primeras letras dogmatiza (pág. 10) y cuida de estereotipar, por decirlo así, en el alma del niño las ideas que le comunica» (pág. 12); y tanto en aquella como en la secundaria, el alumno es «incapaz de comprobar la verdad de los asertos» del maestro (pág. 14); y hasta en la instrucción superior, única en que el autor cree ser lícito al discípulo ya pensar por sí mismo, «conviene que proceda partiendo del supuesto de que sus investigaciones confirmarán lo que como verdadero aseguraron los que le dirigen en sus tareas» (pág. 20). Sobre todo, las páginas 10 y 11 son por demás expresivas. La indiscutibilidad de las enseñanzas recibidas en la escuela primaria, donde «la actividad del niño es puramente receptiva» se afirma de tal modo que parece mentira haya, no sólo venido al mundo, sino muerto hace muchos años Froebel.

obra de emancipacion, de libertad y decultura.

Ahora bien; de la conciencia de estas limitaciones nació nuestra escuela primaria. Establecida á excitacion de un benemérito patricio, honor de la ciencia y del Estado, ha realizado de tal modo sus fines, que á partir de aquel día puede señalarse en el espíritu, en las tendencias y en la práctica de la Institucion un nuevo é importantísimo progreso. Pues fundada sobre principios completamente distintos de los usuales y reglamentarios entre nosotros, tanto en lo que se refiere á su programa, como por lo que respecta al procedimiento y á la intencion pedagógica, más importante todavía, y encomendada á dos alumnos de la Institucion que, si carecian de la preparacion y práctica de los maestros titulados, se hallaban por lo mismo libres del espíritu y hábitos tradicionales de una profesion que tan corto interés tiene hasta ahora que agradecer al Estado, superaron sus frutos á las más optimistas esperanzas. El carácter enciclopédico del plan; la absoluta y radical proscriccion del libro de texto; el espíritu anti-académico, familiar y educador en la enseñanza; la inauguracion de las excursiones de los alumnos, fueron quizá los principales elementos á que deben atribuirse esos frutos, hijos del espíritu de reforma en la pedagogia que simboliza el nombre inmortal de Froebel.

Ahora bien; dada la homogeneidad del personal docente en nuestras enseñanzas primaria y secundaria, y el general desencanto acerca de los resultados de esta última, fácil era prever que la conviccion tocante á la analogía entre ambos órdenes y la posibilidad de entender al segundo los principios con tal éxito aplicados en el primero, debía rápidamente ganar todos los ánimos. Por esto digo que, á partir de la fundacion de nuestra escuela, se abre para la Institucion un nuevo período. Los ensayos y tanteos verificados desde entónces á fin de realizar ese proceso de asimilacion entre ambos órdenes, van á consumarse al cabo, por fortuna, en el presente curso, mediante la supresion de los exámenes anuales y la adopcion definitiva de los procedimientos inaugurados en la escuela. Parte, y grande, toca en esta reforma á los padres de familia que nos prestan su confianza, cada vez más persuadidos, merced á la experiencia ajena y propia, de la necesidad de encaminar la educacion de sus hijos hasta hacer de ellos hombres de razon y conciencia, dignos, honrados, inteligentes, laboriosos, firmes y varoniles; útiles á los demás y á sí mismos; que no bachilleres precoces, superficiales, retóricos, extraños á la realidad de la vida; individualidades sin personalidad, sin hábitos formales de trabajo, incapaces de valerse por sí, ni ménos de cooperar á la redencion de su patria.

Sin duda, señores, falta aún harto más tiempo del que á primera vista pudiera parecer necesario para realizar cumplidamente este ideal. Pugna con hábitos tan consustanciales ya en

nuestra naturaleza, que el mismo maestro, formado al calor de otros principios, ha menester corregirlos cada día en sí propio, merced á una lucha incesante. Así es que sólo tras de largos é ímprobos esfuerzos, y con el empuje, sobre todo, de la nueva generacion que ya comienza á reemplazarnos en la enseñanza, llegará nuestra práctica á corresponder con nuestras aspiraciones, frente á las cuales los resultados han de aparecer todavía desanimadores para los espíritus impacientes. La confianza que la Institucion inspira, y que tan grave responsabilidad nos impone, se debe, pues, más que á la obra hasta ahora realizada, al camino emprendido, ó de otra suerte, á la evidente superioridad de la que pudiera llamarse pedagogia moderna.

Por lo demás, en toda humana empresa, el éxito, para el cual colaboran tantas fuerzas anónimas, cuya infinidad no es dado á nuestra limitacion prever, corresponde al organismo entero de estas fuerzas, una de las cuales, no más, es el hombre, y en definitiva, al último Principio de las cosas; al sujeto sólo toca prestar reflexiva atencion á sus fines, abrazarlos con resolucion y pureza, consagrarse á cumplirlos concienzudamente, poner su parte, en suma, y fiar á Dios el logro de su obra. Esta desproporcion incmensurable entre las fuerzas del agente y la magnitud del resultado,—divino misterio de la actividad para nuestro reducido horizonte visible—¡cuánto mayor no ha de ser á la hora presente y en la obra actual de esta casa, dada la pequeñez de nuestros medios!

Uno de estos medios, y de los principales sin duda, vá á recibir muy pronto considerable desarrollo, merced á la cooperacion de gran número de personas, ganosas de acelerar los fines útiles que la Institucion libre persigue. Todos pensais en el nuevo edificio proyectado. Sin duda, no es el local de la escuela el primer elemento pedagógico, sino el maestro; pero cuando se tiene ocasion de contemplar á los pobres niños de importantísimas comarcas expuestos á la intemperie en el portal de las iglesias,—místico recuerdo de otros tiempos—ó hacinados en súcias boardillas, allí, quizá, donde la vanidad de algun advenedizo levanta soberbios alcázares ó fastuosos mausoleos; cuando se visitan las cátedras de nuestros Institutos y Universidades (sin exceptuar las más preeminentes), desprovistas de todos cuantos elementos la higiene y la pedagogia reclaman en punto á luz, ventilacion, dimensiones, aseo, temperatura, silencio, comodidad, atractivo; cuando se logra penetrar en tantos colegios de internos, religiosos ó laicos, á los cuales no temen las familias fiar el ministerio de la educacion de sus hijos, lícito es agradecer como verdadero favor y signo de los tiempos el nuevo medio que la Providencia pone á nuestro alcance y con que nos empeña más y más en la prosecucion de nuestra obra. Impónenos tambien al propio tiempo el estrecho deber de

velar porque el sacrificio no se haga en parte estéril, como acontece en tantas ocasiones, donde las pésimas circunstancias de edificios recién construidos, ó el prurito de una decoración ostentosa mueven á deplorar el mal aconsejado celo con que se procede á reemplazar los antiguos locales, sin clara idea de las faltas ni de los remedios y á costa de esfuerzos desproporcionados.

Día vendrá, señores, en que la sociedad toda se preocupe entre nosotros de este gravísimo problema de la educación nacional. Entónces, la opinion, justamente indignada, no tolerará por más tiempo que el pobre jornalero, cuya condicion es ya tan precaria como necesitada de apremiante reforma, tenga que socorrer, sin embargo, con su limosna miserable al maestro rural, más pobre y miserable todavía, y del cual apenas puede exigirse hoy aún la oscura labor que desempeña. Entónces tambien comprenderá aterrada los abismos á que conduce el sistema terapéutico de una sociedad, que á todas partes intenta acudir con nuevas leyes y organizaciones, con armas, cadenas y cadalsos; superficiales tópicos que comprimen los síntomas, agravan la dolencia, exacerban sus causas y darian en tierra con toda esperanza de mejora, si no llevasen en sus entrañas los pueblos una fuerza natural y divina, la *vis medicatrix*, que triunfa al par, aunque á precio de sangre, de la enfermedad, del remedio y del médico. No será, en verdad, por ese procedimiento empírico, análogo á los suplicios que para sus réprobos soñara la fantasía del mundo clásico, y que pretende cosechar el fruto sin detenerse á enterrar la semilla, por el que llegará á constituir la nacion española un órgano vivo de la humanidad civilizada, en vez de ser como hoy rama inerte, que si no está del todo seca, es á favor de la sávia con que otros pueblos la reaniman por el carácter universal y solidario que hoy tiene la cultura.

Muy otro es el camino. Al pretender la Institucion libre cooperar, en el límite de sus fuerzas, por mantener en el desarrollo y educación de sus hijos la integridad de su sér, sin borrar de su espíritu la devoción á las grandes ideas, luminares mayores de la vida, ni el sentido de las múltiples relaciones individuales en que se manifiestan á cada hora; al infundir en sus ánimos el generoso amor á todo bien, el culto del trabajo, el refinamiento sin mollicie, la virilidad sin aspereza, procurando que se despierte en ellos el concierto de la contemplacion y la accion, de la teoría y la práctica (como suele decirse), en vez de esa dualidad hasta hoy reinante, que supo herir el autor del *Quijote*, y de que han dejado testimonio en la historia las dos grandes repúblicas de la Grecia antigua, cree seguir este mejor camino y preparar suelo más firme para levantar la ciudad ideal del porvenir, sólo capaz de alzarse en tierra emancipada de la más brutal servidumbre, que es la del espíritu, único sostén, y no la fuerza,

de todas las restantes, impotentes y despreciables sin su ayuda; mas con ella, invencibles.

LA CIENCIA Y LA UNIVERSIDAD

POR EL PROF. D. NICOLÁS SALMERON

Entre los fines racionales humanos, toca sin duda á la ciencia el primer lugar como maestra y directora de la vida. En ella y por ella se reconoce la importancia y la mision del arte, del derecho, de la moralidad, de la religion misma. No hay adelanto ni mejora en ninguna esfera de nuestra actividad, que no sean perfectamente concebidas y aconsejadas por la ciencia. La industria le debe, por el conocimiento de la naturaleza, sus poderosos descubrimientos; el arte, su ideal; el derecho, su regla; la moral, su ley; su principio la religion. Y cuenta que no pensamos afirmar que haya comenzado la historia de las sociedades humanas por un claro ni ménos sistemático conocimiento de la naturaleza, del espíritu, del hombre, de Dios; pero vago, oscuro, incierto como fuera en los tiempos, primitivos, obedeciendo el hombre siempre, aún sin saberlo, á la ley de su vida, vivía segun pensaba, dominando las fuerzas naturales y apropiándose sus productos segun los conocia, representando en sus bellas obras su propio pensamiento, determinando sus condiciones sociales conforme á los fines que reconocia en la sociedad, ajustando su obra á su concepto del bien formulando su religion segun su idea de Dios.

En el exclusivismo de los primeros ensayos de la obra humana, y en la exigencia de asegurarla exterior y aún mecánicamente, faltos de una libre y racional conviccion, que permitiera juzgar y reformar las instituciones, con las cuales comenzaron á orientarse en el largo y difícil camino de la vida, consagraron los pueblos su primitiva organizacion como una imposicion divina que no era dado alterar á la criatura. Así se encerraban las creencias religiosas en una inestabilidad é intolerancia tales, que hacian imposible toda idea de progreso. La ciencia venció esta limitacion histórica; juzgó y condenó las preocupaciones existentes, preparando la renovacion progresiva de la vida, y abrió á la humanidad el libro del destino, que las tradiciones religiosas habian sellado. De esta suerte produjo la filosofía el *budhismo* como una más pura encarnacion del espíritu religioso de la India, dignificando por la igualdad humana y por la santidad del trabajo al hombre; de esta suerte brotó del seno de los *misterios* gentiles la creencia en la unidad de Dios, en la inmortalidad del alma, en la pluralidad de los mundos, nuevos dogmas que, profesados y sistematizados por la filosofía griega, debian concluir con el naturalismo pagano. Y en los nuevos tiempos que el *espiritualismo* cristiano inaugurara, ha proseguido la ciencia su providencial mision, librando á las sociedades modernas de la intolerancia y del oscurantismo que una edad

de hierro y de fanáticas creencias produjera. La aridez é incultura de la vida fueron las necesarias consecuencias de la esclavitud del pensamiento y de la enemiga que reinaba entre la Naturaleza y el Espíritu. Esta enemiga, que ocasionó bajo aquel exclusivo espiritualismo la más espantosa corrupción que presenciaron los siglos, y que no pudieron destruir el genio austero de Gregorio VII ni el poder omnímodo de Inocencio III, y que no bastó á contener la terrible creencia del infierno, habría hecho imposible todo progreso si el espíritu no hubiera comenzado á convertirse hácia el mundo, que ántes consideraba como morada del mal y del pecado, como reino de Satanás. Sin embargo, la alquimia y la astrología, que revelaban la ignorancia y la superstición, peculiares de la Edad Media, eran vagos y oscuros presentimientos de una ciencia de la Naturaleza, como lo fueron los *misterios* en la edad pagana de una ciencia del Espíritu. Cuando el pensamiento comenzó á emanciparse de la teología, principiaron los pueblos á emanciparse del Pontificado. Las Universidades aparecieron, á la par que los Municipios, como elementos poderosos que se ofrecían á los reyes para combatir el feudalismo y mantener la independencia de las naciones. La ciencia preparó el consorcio de la Naturaleza y del Espíritu que ha transformado el mundo, y anunció el reinado del derecho que ha de acabar con el imperio de la fuerza. Toda limitación, todo mal histórico, son vencidos por el hombre en la medida de su conocimiento; todo adelanto, toda perfección, son producidos por el pensamiento del hombre.

Ahora bien; la ciencia, que lleva la voz del progreso y de la perfectabilidad humana, no ha sido ciertamente hasta hoy considerada como una función social propia é independiente en su fin. Ora sometida á la Iglesia, ora al Estado, no ha podido cumplir aún aquella sublime profecía del Apóstol: *La verdad os hará libres*. Esclava de la Teología, sirvió para dogmatizar las creencias religiosas; profesada por el sacerdocio, quedó reducida á una obra de clase, sin alcanzar el valor y la importancia de una obra social; y lo que fuera en un principio producido por la necesidad y condiciones de la vida, convirtiéndose luego en privilegio, que así limitó la esfera de la ciencia, esterilizándola hasta degenerar en vano ergotismo y misticismo corruptor, arrastrando la moral humana en las tentaciones diarias del diablo y en los *casos de conciencia* que mantenían en continuo sobresalto las almas, como redujo á la sociedad á una radical impotencia, confiando á los habitantes del cláustro la decisión de todas las cuestiones que afectaban á los fines superiores de la vida. Perdiendo la ciencia su carácter libre, social, debía sufrir esta triste y fatal degeneración, que al punto se extendió, por la ley de la solidaridad humana, á las instituciones y á los hombres. Así moría la sociedad bajo el ideal de la Edad Media.

Necesaria fué una profunda crisis para que los pueblos renacieran en la idea de su naturaleza racional, y el individuo entrara en la unidad de su conciencia, como fuente viva de pensamiento y obra. La ciencia, ántes encerrada en el cláustro y reducida á una forzada y estrecha exposición dogmática, comenzó á ser libremente profesada, y se extendió á todas las esferas de la realidad y de la vida. La indagación, primer momento de la ciencia, ántes desconocida ó condenada, porque no es posible sin una completa libertad de pensamiento, fué consagrada como ley del saber; un nuevo método llevó al Espíritu el conocimiento de la Naturaleza y aún de sí propio: la inducción desterró los antiguos *ídolos* y sustituyó al ciego dogmatismo el lento y laborioso reflexivo procedimiento del análisis.

Entonces comenzó á orientarse el espíritu en toda suerte de especulaciones, y midió los espacios, y reconoció la figura y movimiento de la tierra, y la asignó su verdadero puesto en el mundo de los astros, y contempló en la conciencia la naturaleza y fin de la razón, y se levantó, en suma, á un más alto y claro concepto de Dios, que iluminó con profunda y viva luz la realidad entera. No en balde ha merecido llamarse este momento crítico de la historia, edad del Renacimiento.

Grandes y rápidos progresos ha hecho la ciencia desde que se hubo emancipado de aquella pesada y letal servidumbre. Ha comenzado á estimarse como una función social propia é independiente, y ha correspondido á las nuevas condiciones en que vive con bienhechora influencia en el adelanto moral y material de los pueblos. Efecto, sin embargo, del estado histórico que anteriores limitaciones y pasadas luchas produjeran, los fines más íntimos de la vida no han llegado á formar instituciones adecuadas que les permitan desarrollarse con entera libertad é independencia, aunque en racionales relaciones con las restantes esferas de la actividad humana. Hase constituido en la Edad moderna como institución soberana y casi exclusiva, el Estado, que tras largas luchas con la Iglesia, manteniendo la soberanía de las naciones, representa la entidad personal de cada pueblo y absorbe todas las funciones sociales, reduciéndolas á un género de dependencia que, si más tolerable y ménos mortífera que la antigua, porque no puede llevar el sello de la infalibilidad en su poder, ni hacer inmutable su organización, perjudica, sin embargo, grandemente á las instituciones que retiene bajo su tutela, cuando no sabe, ó por mezquinos intereses, mal llamados conservadores, no quiere abrirles el camino y prepararles los medios necesarios para que obtengan su total emancipación, según la justicia que debe presidir en las relaciones humanas.

La ciencia vive hoy bajo el Estado, cuya organización, determinada principalmente en vista del fin político, daña á los intereses per-

manentes, eternos y universales en que aquella únicamente se ocupa. Así son aún hasta hoy reprimidas y condenadas las más nobles aspiraciones del pensamiento, y encadenado el progreso de la razón á los intereses momentáneos y con frecuencia injustos de la vida política. La ciencia sabe y puede, sin embargo, sobreponerse á ellos; y moviéndose como en el seno de la humanidad, é inspirándose en la pura contemplación de la verdad y del bien absolutos, prepara suavemente, por la regeneración de la conciencia privada y pública, una más sábia organización de la sociedad, donde pueda cumplir digna y plenamente su misión de maestra y directora de la vida.

Tal es la situación presente de la institución científica que se llama Universidad.

LOS DIALECTOS ROMÁNICOS Ó NEOLATINOS EN AFRICA, ASIA

Y AMÉRICA.—F. ADOLPHO COELHO (1).

por el prof. D. Angel Stor.

Con el interesante título que encabeza esta nota, acaba de publicar el ilustrado profesor del Curso superior de Letras en Lisboa un curioso trabajo, digno á todas luces de la atención de la crítica. Consagrado á las enseñanzas lingüísticas desde hace largos años, su nombre es una verdadera garantía para los cultivadores de estos difíciles estudios, apénas hoy nacientes en nuestra Península, y destinados á ejercer grande influjo sobre su cultura ulterior el día no lejano en que ocupen el lugar que les corresponde de derecho en el plan de nuestras disciplinas académicas. Mientras ese día llega, fuerza será contentarnos en esta, como en muchas otras cosas, con lo que buenamente digan los sabios extranjeros, ya que los pocos nuestros que demuestran aptitud y laboriosidad en dicho linaje de investigaciones, carecen de medios y de protección oficial para hacer útiles y fecundas sus tareas. Urge la creación de una cátedra de filología en nuestras Universidades, si no queremos ser una dolorosa excepción en medio del movimiento científico europeo, entre cuyos ilustres iniciadores no faltan á la verdad respetables nombres españoles.

El Sr. Coelho no hace preceder su monografía de una exposición de principios, ó de lo que generalmente se llama una teoría. Su estudio tiene, ante todo, un carácter práctico; es una serie de hechos presentados con gran lucidez en una conferencia pública, y ampliados luego en determinados puntos para legitimar con ejemplos algunas de sus afirmaciones, hechas de viva voz ante sus oyentes. Formular por esta razón una censura contra su libro sería injusto y pedantesco, tanto más si se tiene en cuenta que, en el estado actual de la ciencia que cultiva, es preciso distinguir á cada paso y ge-

neralizar lo ménos posible. Su objeto principal no es explicar, según esto, las leyes que presiden á la formación de los idiomas mestizos, ó sea, de los que resultan del cruzamiento entre dos ó más lenguas puestas en contacto. Propónese sencillamente presentar el cuadro, quizá mejor, los perfiles de un cuadro futuro, casi imposible de trazar hoy por hoy, de los cambios verificados en las lenguas neolatinas en los vastos países de los tres grandes continentes donde su cultura é influencia se han propagado. Por lo mismo, sólo ocupan un lugar en su trabajo el portugués, español, francés é italiano, y aún estos tres últimos de un modo secundario, digámoslo así, pues es muy natural que el profesor lusitano dé á su lengua propia una importancia que se justifica fácilmente por dirigirse á un público de compatriotas, no ménos que por el mayor conocimiento que ha de tener de ella relativamente á las restantes, y por el número grande de lenguajes engendrados por su compenetración con los idiomas de las muchas colonias fundadas por su en otro tiempo formidable poder marítimo.

A pesar de lo dicho, se equivocaría grandemente quien viese en el discreto profesor un mero colector empírico de materiales. Abandonando generalizaciones abstractas, cuando no temerarias, apunta las leyes de carácter universal observadas por él en el desarrollo de las lenguas, mas deja ancho campo á las investigaciones particulares é ilumina el oscuro camino, ántes de él no recorrido, con sóbrios aunque firmes análisis, bien léxicos y fonéticos, bien morfológicos y sintáxicos, sin cuyo profundo conocimiento no es dable merecer en justicia el nombre de lingüista. Leida la citada monografía, no se puede afirmar ya lo que con harto motivo decía de este capítulo de la ciencia del lenguaje nuestro compañero el Sr. Costa hace algunos años: "Ni los filósofos, ni los historiadores, ni los filólogos, ni los eruditos que con uno ú otro motivo han discurrido sobre la vida del lenguaje en general ó en algunas de sus manifestaciones históricas, han consagrado hasta el presente la debida atención al estudio de los fenómenos que se producen cuando se ponen en contacto permanente dos lenguas, y el sistema de transacciones, ora pasajeras y provisionales, ora definitivas, que adoptan, obligadas por la necesidad de mantener entre sí un comercio incesante. El problema de los *dialectos de transición* puede decirse nuevo todavía en la hora que corre... (1)."

La doctrina del Sr. Coelho parece la justificación completa de la expuesta por el profesor español en su citada Monografía, razón por la cual diremos de esta última breves palabras. "El contacto entre dos lenguas puede ser inte-

(1) Os dialectos romanicos ou neolatinos na Africa, Asia e América por F. Adolpho Coelho.—Lisboa, 1881.

(1) Los dialectos de transición en general y los celtibéricos en particular. Apud BOLETIN DE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA.—16 de Junio de 1878.

rior y exterior, ó más claro, unilateral y omnilateral; ó de otro modo, quizá no tan exacto, por yuxtaposición y por superposición. *Exterior, unilateral, por yuxtaposición*, cuando las hablan pueblos limítrofes, que son ó han sido uno respecto de otro autóctonos é independientes, y se hallan separados por una línea fronteriza natural ó artificial; por ejemplo, en la Edad Media, el inglés y el escocés, el francés y el alemán, el castellano y el vasco, el húngaro y el eslavo, etc. *Interior, omnilateral, por superposición*, cuando una civilización penetra en otra civilización, un pueblo en otro pueblo, y se amalgama con él en parte ó en todo, sea por virtud de concierto y pacífica colonización, sea por consecuencia de irrupciones y de conquistas ó por otra causa; v. gr., en la España primitiva y media, el celta y el ibero, el celta y el fenicio, el fenicio y el celtibero, éste y el latín, el árabe y el berberisco, estos y el romance de los muzárabes, etc.

El contacto *mixto* es de muy diversas maneras y obra á un tiempo en las fronteras y en el interior; muy frecuente en los períodos de formación de nacionalidades, en que el espíritu de una tribu ó de una provincia se impone al de aquellas otras que la circuyen ó avecinan: sirvan de ejemplo, en la antigua Italia, la lengua del Lacio por respecto á etruscos, picentinos, samnios, etc.; en la moderna España, la lengua de Castilla y Aragón por respecto á gallegos, vascongados, catalanes, etc.; en el Reino Unido, el inglés relativamente á wállicos, cónicos, escoceses, etc." (1)

"De igual modo que la naturaleza no procede por saltos en sus evoluciones cosmológicas, así el espíritu no procede tampoco nunca por transiciones repentinas de uno á otro estado, de una á otra edad, en la revuelta série de mudanzas y de cambios que componen la trama de su vida. Desde que empieza la comunicación entre dos lenguas hasta que su equilibrio se consuma (ó la subrogación en su caso, según veremos), se asciende por una série de gradaciones y de términos medios, que son otros tantos dialectos híbridos, formados de elementos que han ido emprestando á una y otra lengua, aparte de aquellos otros factores componentes, de formación nueva, que denuncian la acción incesante del poder creador de nuestro espíritu, y que contribuyen á imprimirles una fisonomía más característica".

"La ley de las transiciones en la vida del lenguaje es una de esas leyes objetivas, eternas, anteriores y superiores á la voluntad, que gobiernan la historia; rige aún en el caso de que una de las dos lenguas yuxtapuestas ó superpuestas esté condenada á desaparecer y ser substituída por su contraria".

"La lengua es más fuerte que el pueblo que

la habla: el pueblo es vencido, trasplantado, explotado en un día, pero la lengua no."

"Cuando dos lenguas se ponen en contacto, verificase entre ambas una mútua compenetración que traslada á la una los caracteres de la otra y recíprocamente. Comunicanse entre sí los materiales léxicos que constituyen su fondo, si bien ántes de prohiarlos por completo, los refunden ó reacuñan, de ordinario, conforme á los troqueles de su peculiar declinación y conjugación. Cambian de aspecto y de sonido las raíces, alterando la forma de aquellas partículas que, aglutinadas ó fusionadas con ellas por modo de flexión, expresan sus relaciones y les atribuyen un valor concreto, individual, haciendo que sean sustantivo, ó verbo, ó adverbio, palabra en suma: acaso las palabras, como partes constitutivas del discurso, se ordenan conforme á un sistema de construcción gramatical distinto de aquel á que se sujetaban en la lengua de donde proceden; y por efecto de todo esto, las dos lenguas madres cambian de naturaleza en el punto de su encuentro, y se constituye una intermedia, en la cual se hallan la una y la otra sustancialmente contenidas, guardando un ordenado equilibrio. Semejante lengua mestiza ofrecerá, respecto de aquellas, caracteres tales de individualidad, que habrá de ser considerada como un tipo lingüístico aparte, y señalarse un lugar en la clasificación general de las lenguas y de los dialectos." Dirán algunos que las lenguas así mezcladas son lenguas corrompidas; ¿pero no sería más exacto decir que son lenguas transformadas?

El Sr. Costa busca la confirmación de esta doctrina en varios dialectos españoles, que clasifica por grupos glosológicos. Son estos: primero, aragoneses-catalanes; segundo, castellano-valencianos; tercero, castellano-gallegos; cuarto, castellano-euskaros; quinto, castellano-americanos; sexto, hispano-árabes; séptimo, hispano-latinos, etc. Observa como ley general para todos ellos, que existe en los vivos y debió de existir en los ya extinguidos, zonas *isoglosas* en los puntos de contacto entre dos ó más lenguas, en las cuales se forman necesariamente idiomas cruzados ó mestizos. Diez y seis distingue con claridad en sólo el primer grupo, separados unos de otros por sensibles cambios de vocalización y no ménos sensibles modificaciones en el verbo y en la sintaxis. Estudia luego los castellano-valencianos, que pueden considerarse en rigor como un subgrupo del anterior, y señala de paso el error de algunos escritores de nota al suponer que en los pueblos donde se habla castellano se ha conservado puro el dialecto aragonés desde el siglo XIII, cuando en realidad el usado por los habitantes de Elda y Aspe, por ejemplo, es un dialecto mixto de castellano y valenciano.

En cuanto á los *berzianos*, ó castellano-gallegos, indica con poco dudosos caracteres la existencia de un triple sistema de lenguajes híbridos

(1) Idem id. id.

dos, resultado del triple contacto del galáico con el portugués, castellano y bable, el cual á su vez cuenta dos, formados respectivamente por su contacto con el castellano y el gallego. No hay, pues, en la vida de las lenguas, como tampoco en ninguno de los otros órdenes de la vida, soluciones de continuidad; todo es en ella gradual y evolutivo. Y lo que es verdad para los dialectos indicados, adquiere inconcusa certidumbre respecto de los castellano-éuskaros, donde por la diversa naturaleza de las lenguas que se combinan, las variedades mestizas engendradas no pueden ménos de atribuirse á la accion de la expresada ley biológica. En vano, por esta causa, resiste la antigua lengua de los iberos al influjo invasor del castellano y del francés á entrambos lados del Pirineo. La zona en que se conserva pura estréchase cada vez más y más, ganando lo que ella pierde las dos grandes lenguas románicas. Así y de un modo imperceptible, vá convirtiéndose el vascuence, segun la gráfica expresion de E. Reclus, en un simple patois.

Los dialectos hispano-americanos merecerian por sí solos un trabajo extenso y especial, si los escasos datos que de ellos tenemos lo permitieran. Poresto, sin duda, el Sr. Costa trata brevemente de ellos, presintiendo más bien que probando su existencia bajo la autoridad de Hervás, J. Juan y Ulloa. Los sistemas aludidos deben ser muy numerosos si se atiende la variedad prodigiosa de lenguas indígenas con que se puso en contacto el castellano, desde la Florida y las Antillas, hasta la Tierra de Fuego y Chile. Dos únicamente cita el profesor español, pertenecientes á la América del Sur: el hispano-quechua y el hispano-araucano (1).

Bastan, á nuestro juicio, los ejemplos citados para comprender el sistema del Sr. Costa, sin entrar en más pormenores, por cuya razon vamos á resumir sus conclusiones. Son estas las siguientes:—Las leyes biológicas del lenguaje relativas á la fusion y cruzamiento de las lenguas en contacto, son universales, rigen entre dialectos tan afines como el catalán y el aragonés, el leonés y el gallego, lo mismo que entre lenguas tan desemejantes, y aún opuestas, como la éuskara y las neo-latinas, las europeas y las americanas, ó las arias y las semíticas.—La hibridacion de las lenguas, que principia por la fonética y el diccionario, sigue por la gramática, si el contacto no se interrumpe ántes.—El término natural de la formacion de los dialectos mestizos por contacto interior es la desaparicion de las dos lenguas cruzadas, y la constitucion de una nueva lengua, heredera de entrambas y producto inmediato de su union: la génesis de ésta abraza tres momentos, popular, cancelario y erudito: así se han for-

mado las lenguas románicas ó neo-latinas (1).—La participacion que en la nueva lengua tienen las dos componentes depende del grado de desarrollo de cada una, y de todas las demás condiciones étnicas, sociales, históricas, climatológicas, etc., que colocan á la una en posicion de superioridad, de inferioridad ó de igualdad respecto de la otra: nacen de aquí las leyes del paralelógramo glosológico, de las líneas isoglosas, así interiores como exteriores, y de la alteracion de estas por aquellas (cuando el contacto es interior y exterior al mismo tiempo).—La muerte de una lengua oficial y su subrogacion por las hablas vulgares de las provincias, y viceversa, la desaparicion de las lenguas provinciales y la consiguiente generalizacion de la lengua nacional, se obran conforme á ese mismo proceso gradual, y obedecen á las mismas leyes de cruzamiento y de transicion. +

El Sr. Coelho, por su parte, no establece, como nuestro compatriota, racionalmente su doctrina: la deduce sencillamente de los hechos, y la condensa en fórmulas de una claridad envidiable. Hé aquí la primera: *los dialectos románicos y criollos, los indo-portugueses y todas las formas semejantes, representan el primero ó los primeros estadios en la adquisicion de una lengua extranjera, por un pueblo que habla ó habló otra distinta.* En concepto, pues, del catedrático lusitano, no son hijos los mencionados dialectos de una formacion lenta y gradual que haya tenido por punto de partida una alteracion fonética, parecida á la experimentada en las lenguas que han seguido normalmente el curso de su evolucion, cual sucede en el portugués, español, provenzal, italiano y válico, *porque dicha alteracion es lo de ménos en los idiomas criollos, y con ella no se explica la estructura morfológica y sintáctica de estas formas del lenguaje, siendo el cambio fonético en las lenguas un hecho de base fisiológica, al paso que el desenvolvimiento de los dialectos criollos reconoce como fundamento esencial un fenómeno psicológico.*

Segunda: los dialectos románicos criollos, los indo-portugueses y todas las formas semejantes, deben por entero su origen á la accion de leyes psicológicas ó fisiológicas, no al influjo de las lenguas anteriores habladas por los pueblos en que aquellos dialectos se encuentran. Funda su aserto el Sr. Coelho en que los caracteres esenciales de las lenguas mestizas, objeto de su estudio, son idénticos en todas partes, no embargante la diversidad de razas, climas, distancias geográficas y aún la misma diferencia de tiempos. En vano, añade, se buscará en el indo-portugués una influencia cualquiera del *tamul* ó del *singalés*; nada específico se encontrará en la fonética comun á todos ellos; las propias excepciones son idénticas, y

(1) Nos brinda notable ejemplo del primero la relacion de D. Juan de la Cruz Pachacuti, sobre la sucesion de los Incas.—Tres relaciones de antigüedades Peruanas. Tercera relacion. Un vol. 1879.

(1) El Sr. Costa explica por esta ley el origen de la lengua castellana, como producto de un cruzamiento de la latina y la celta-hispana, en su *Poesia popular española, y mitología y literatura celta-hispanas*, páginas 485 y siguientes.

ningun sonido fué trasportado de las lenguas indígenas al idioma nuevo; por esta razon no existe sonido alguno del *tupi guaraní* en el dialecto portugués del Brasil. La accion general de las leyes psicológicas penetra hasta en las partes ménos importantes de los idiomas criollos, y se repiten en todos constantemente.

Meros expositores de esta doctrina, nos limitamos á presentarla á nuestros lectores desprovista de juicios y de comentarios. Mas ántes de darle fin, transcribiremos la opinion del docto filólogo italiano Sr. E. Tesa, profesor de Pisa, que ha hecho detenido estudio del dialecto criollo de Curaçao, opinion contraria á la sustentada por el catedrático de Lisboa, y conforme en el fondo con la teoría del Sr. Costa. "Dosestudios, dice, están aún por hacer en la historia de las lenguas: la influencia sobre ellas de la libertad y de la servidumbre. Cuando una lengua se separa de las de su familia, conserva parte del acervo comun, ya en los valores radicales que se incorporan en un grupo de sonidos, ya en los cánones derivativos, ya, por último, en las flexiones. Esta heredada riqueza no queda inerte. Semejante á un árbol robusto, algunas de sus ramas se elevan muy altas, y otras se detienen á medio camino, pero todas tienen vida propia y portodas discurre una misma savia, sea el que fuere el espesor de sus estratos: todo es en ellas agitacion y crecimiento, hasta que las dos últimas que se tocan en los aires conservan sólo de comun su raíz oculta circundada de un poco de tierra. Dichoso el pueblo en el cual durante esta larga operacion de los siglos, se desenvuelve la lengua sin imponerse injustamente, ni humillarse tampoco de un modo servil; porque, hasta en los organismos vocales, tanto corrompe la esclavitud como la tiranía..... Aunque difícil de escribirse en Europa, sería un buen libro el que se consagrara á investigar cómo se trasformaron las lenguas latinas; el francés en el Canadá y en Haiti; el portugués en el Brasil y á lo largo de las costas de la India; el español en Cuba, en Puerto-Rico y en sus antiguas posesiones de América. *Preciso sería para esto descubrir las gramáticas indígenas, y deducir las leyes disolventes de aquellas palabras, muertas allí, ó poco ménos, que fueron apropiado instrumento de las grandes ideas y de las gracias inimitables del arte en boca del Dante, Cervantes y Voltaire.*" (1)

Habiéndose extendido esta nota más de lo que nos proponíamos, dejamos para la siguiente exponer los hechos y observaciones en que ha basado sus conclusiones el Sr. Coelho.

(Concluirá)

NOTICIAS

Ante una numerosa concurrencia celebró la INSTITUCION el día 2 de este mes la apertura

del curso académico de 1881-82. Por ausencia del Rector Sr. D. Nicolás Salmeron, leyó el discurso que hoy publicamos el Vice-Rector Sr. D. Francisco Giner. Las clases se han inaugurado con mayor número de alumnos que el año pasado.

La Excm. Sra. Doña Guadalupe Rueda, viuda de D. Angel Fernandez de los Rios, ha hecho un nuevo donativo de 389 volúmenes á la Biblioteca de la *Institucion*.

LIBROS REMITIDOS

Instituto de segunda enseñanza de Segovia.—*Memoria acerca del estado del mismo durante el curso de 1879 á 80*, leida por su Secretario don Eduardo Mateo de Iraola.—Segovia, 1881.

Real Academia gaditana de Ciencias y Letras.—*Sesion extraordinaria celebrada en honor de Calderon de la Barca el 26 de Mayo de 1881*.—Cádiz, 1881.

Asociacion de profesores mercantiles.—*Reseña de la solemne sesion celebrada el 22 de Mayo de 1881 para conmemorar el segundo centenario de Calderon de la Barca*, y discursos pronunciados por los Sres. Estéban de San José, Lucini y Callejo, Sanromá y Fastenrath.—Madrid, 1881.

Colegio Nacional de sordo-mudos y ciegos.—*Discurso leido por D. Manuel Cristóbal Huertas en el acto de la distribucion de premios, el dia 26 de Junio de 1881*.—Madrid, 1881.

CORRESPONDENCIA DEL "BOLETIN"

D. F. P.—Valencia.—Recibida su carta y libranza de 5 pesetas para pago de la suscripcion al corriente año, que le será servido desde 1.º de Enero.

D. J. S.—Salamanca.—Queda satisfecha la suscripcion del año actual con las 5 pesetas, importe de la libranza que nos acompaña en su carta.

D. V. R. B.—Cádiz.—El Sr. D. J. C. nos hace entrega de 5 pesetas para que le inscribamos á V. como suscriptor desde 1.º de Enero y le enviemos los números publicados desde aquella fecha.

D. J. B. y G.—Habana.—Para abonar el importe de su suscripcion, que son 5 pesetas anuales, tiene que hacerlo por medio de giro ó autorizando persona en ésta que lo haga, porque no tenemos correspondal ahí.

ADVERTENCIA

Los señores suscritores que no han atendido al giro que se les hizo por el importe del descubierto con que figuraban, se considerarán baja desde 1.º de Enero del año próximo, si ántes de esta fecha no hicieren efectivos sus respectivos atrasos en esta Administracion, por medio de libranza ó sellos de comunicaciones, enviando en este último caso certificada la carta.

(1) Os dialectos romanicos ou neolatinos etc. pág. 64.